

¿Qué significan las Naciones Unidas para Japón?

Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe en la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio

16 de marzo de 2015
[Traducción provisoria]

Años para la acción y la determinación de Japón

Señor Rector David Malone, muchas gracias por su amable presentación.

Señor Secretario General Ban Ki-moon, su discurso fue fascinante y me conmovió. Se lo agradezco.

Ahora bien, señoras y señores, este año y el próximo constituyen un momento sumamente importante para las Naciones Unidas y, de hecho, también para Japón.

En lo que se refiere a las Naciones Unidas, este año se conmemora el 70° aniversario de su fundación. En cuanto a Japón, el año próximo celebraremos 60 años desde nuestro ingreso a las Naciones Unidas. Hemos decidido definir estos dos años como “años para emprender acciones concretas”.

Una y otra vez, los problemas que enfrentamos van más allá del marco de los países individuales, ya se trate del extremismo, el terrorismo, la amenaza de la proliferación nuclear, el cambio climático o terribles enfermedades infecciosas.

Esa situación nos enseña, empero, una sola y única cosa: no debemos estar divididos. Las naciones deben permanecer cada vez más unidas.

Este año, para las elecciones del Consejo de Seguridad, Japón es candidato, aspirando a conseguir una banca por undécima vez. Estamos decididos a encabezar las discusiones tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas con respecto a todos y cada uno de los temas, en todos y cada uno de los aspectos.

Deseo instar a la comunidad de las Naciones Unidas a incorporar a la nueva agenda de desarrollo el concepto de alcanzar la “seguridad humana” que Japón viene promocionando.

Por sobre todo, en cuanto a reformar el Consejo de Seguridad, ya no es más tiempo de discutir. Es hora de producir resultados concretos.

Con el orgullo sereno de haber acumulado un historial de un logro tras otro, Japón está listo para asumir la función de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Es así como Japón ha sido hasta ahora y así continuará siendo en el futuro.

Observen, por ejemplo, una de las nuevas áreas donde se pueden esperar más aportes únicos de Japón.

Es lo que nosotros llamamos la “sociedad platino inteligente”. Quizá no hayan oído hablar de esto, en cuyo caso, por favor, agreguen esa nueva expresión a su vocabulario de “Japanglish”.

Una “sociedad platino inteligente” da la posibilidad de llevar vidas vibrantes a la generación de platino, es decir, a los ancianos, mediante el uso de la Tecnología de la Información y las Comunicaciones, los robots y otras tecnologías similares.

Ahora que las Naciones Unidas está dedicando esfuerzos a resolver los problemas de la vejez, Japón, que lidera el mundo en “la promoción del platino”, se propone abordar los desafíos aprovechando plenamente su proeza tecnológica.

Cumplir hoy nuestra promesa de hace 60 años

Este año y el próximo serán para nosotros en Japón un momento para mirar retrospectivamente el camino que recorrimos junto con las Naciones Unidas y renovar nuestra determinación hacia el futuro.

Sintiendo un profundo remordimiento con respecto a la guerra, hemos dedicado nuestro desarrollo de posguerra a construir un país liberal y democrático, defensor de los derechos humanos y el Estado de Derecho.

Nuestro objetivo siempre ha sido desarrollar un país que pueda contribuir a la paz, el crecimiento y la prosperidad de la región Asia-Pacífico y del mundo.

Ese fue exactamente el objetivo al que aspiraron nuestros padres y abuelos. ¡Cuán regocijados y agradecidos deben de haber estado cuando Japón fue nuevamente recibido en las Naciones Unidas! Esto es algo que nosotros, pertenecientes a las generaciones posteriores, deberíamos tratar de imaginar cada tanto.

El día que Japón fue admitido en las Naciones Unidas, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Mamoru Shigemitsu, pronunció allí un discurso declarando que “...Japón... acepta las obligaciones contenidas en la Carta de las Naciones Unidas, y se propone honrarlas, por todos los medios a su alcance”.

Nobusuke Kishi, mi abuelo, que sucedió a Shigemitsu como Ministro de Asuntos Exteriores, también enfatizó, en uno de los discursos que pronunció ante la Dieta de Japón, que “Japón siempre debe estar dispuesto a hacer las contribuciones que fueren necesarias para fortalecer la autoridad de las Naciones Unidas y alcanzar la paz mundial a través de la ONU”.

Ateniéndose a esa intención con la cual comenzamos, Japón ha contribuido a partir de entonces a actuar como un sólido y firme pilar, sosteniendo a las Naciones Unidas hasta nuestros días.

Seguirá siendo muy importante para nosotros recordar la alegría y el reconocimiento que sentimos hace 60 años, y adoptar aquel mismo espíritu inicial como nuestro compromiso para el presente. Deseo transmitir esto en particular a las generaciones más jóvenes de mi país que son el sostén de nuestro futuro.

Realizar contribuciones financieras y proponer ideas

Fue el segundo Secretario General, Dag Hammarskjold, quien dijo que las Naciones Unidas “NO fueron creadas para llevar la humanidad al cielo”. Ese célebre epigrama continúa, “SINO para salvar a la humanidad del infierno”.

Aun hoy nos llegan como las palabras de un hombre que ni aun en el apogeo de la Guerra Fría abandonó el compromiso de no renunciar a la “raison d’être” de las Naciones Unidas.

En lo que a Japón respecta, no fue necesario, empero, que nos persuadieran de la importancia de las Naciones Unidas.

¿Y por qué era así, señoras y señores? Porque los japoneses son un pueblo que siempre piensa en lo que puede hacer, sin escatimar esfuerzos, en armonía con los ideales propuestos por las Naciones Unidas.

Porque, en ese sentido, nadie supera a los japoneses. Así ha sido el país hasta ahora y así continuará siendo en el futuro.

El total acumulado de las contribuciones a las Naciones Unidas y los aportes financieros a las operaciones de paz en cuyo pago ha intervenido Japón, en un cálculo simple del valor contable de dichas contribuciones, supera fácilmente los 20.000 millones de dólares. El único país cuyas contribuciones superan las de Japón en los últimos 30 años aproximadamente, es Estados Unidos.

Nuestro historial en ayuda al desarrollo asciende a 324.900 millones de dólares estadounidenses, nuevamente en un simple cálculo del valor contable de entonces.

Sin intención de hacer alarde, me atreví a decir estas cosas para hacerles ver que hemos sido fieles a nuestro espíritu inicial desde hace 59 años hasta la fecha y también para hacernos recordar ese hecho a nosotros mismos.

Permítanme en este momento atraer una vez más su atención. La reforma de las Naciones Unidas es indispensable para que siga estando en condiciones de responder a los problemas cambiantes y cada vez más complejos que enfrenta la comunidad internacional. Llevar a cabo su reforma, incluida la reforma del Consejo de Seguridad, es absolutamente esencial.

Tengo aquí un punto más para tratar con respecto a las relaciones de Japón con las Naciones Unidas.

Esto ocurrió durante los Noventas, cuando la Guerra Fría acababa de terminar con la victoria de nuestro lado, es decir, el lado que tenía sistemas políticos económicos libres y democráticos.

Japón, junto con líderes como el Dr. Amartya Sen y la Dra. Sadako Ogata, promovió cierto cambio fundamental dentro del concepto de seguridad.

En ese momento, justamente, pasó a utilizarse la palabra “humana”, además del término “nacional”, antes de la palabra “seguridad”.

También fue un momento en el cual, aprovechando los cambios en la tendencia subyacente, Japón planteó con convicción la filosofía que había fomentado durante largo tiempo como objetivo para las Naciones Unidas y como una cuestión para la humanidad.

Esto se debió a que darle peso a cada ser humano individual, enseñarle a leer, escribir y aritmética, y aspirar a liberarlo de las carencias y el miedo, era el camino que Japón había seguido en forma constante desde el inicio de los tiempos modernos.

La forma de asistencia que desarrollamos

De hecho, la educación es la que da origen a la dignidad de las personas como seres humanos y crea la base para la paz y la prosperidad. La educación previene el crimen, el extremismo y trae aparejada estabilidad social.

La idea de que todos los niños sin excepción merecen una educación de primera calidad constituye desde siempre uno de los pilares de la asistencia japonesa para el desarrollo.

Construimos escuelas en pueblos. Instalamos en ellas baños higiénicos, liberando a las niñas del miedo y la preocupación.

Muchas mujeres pasan la mitad de su día simplemente sacando agua y esta pesada tarea puede llegar a agobiar sus espaldas. Convencidos de que estas condiciones constituyen una injusticia, buscamos el fortalecimiento individual de cada mujer y cada niña.

Señoras y señores, hemos recorrido este camino exclusivamente siguiendo este enfoque hasta el presente.

Cada día, hago un llamado a crear una “sociedad donde las mujeres brillen”. Seguiré reclamándolo una y otra vez, sin claudicar.

El año pasado, llevamos a cabo exitosamente un simposio conocido como “WAW!” o sea “Asamblea Mundial para las Mujeres” por su sigla en inglés. Continuaremos organizando este simposio infaliblemente hasta el día en que generemos un “cambio innovador” en la sociedad. Invito a todos a sumarse a Japón nuevamente este año, a fines de agosto.

Este año, elevaremos diez veces más el importe de nuestra contribución a ONU Mujeres respecto de hace dos años.

En cuanto al Fondo Global que se propone poner fin a las “tres grandes” enfermedades infecciosas –SIDA, malaria y tuberculosis, Japón fue instrumental en su lanzamiento y ha trabajado incansablemente con miras al desarrollo.

También este año, Japón hará una contribución de 190 millones de dólares estadounidenses a dicho Fondo y organizaremos, al llegar diciembre, una reunión en Tokio para debatir el futuro del Fondo.

Muy pronto, Japón brindará asistencia por aproximadamente 33 millones de dólares estadounidenses al gobierno keniano con el fin de financiar sus políticas de salud en su totalidad, como un tipo de ayuda sin precedente.

Sus políticas promueven la “UHC” (cobertura universal de salud por su sigla en inglés), que aspira a que todos puedan recibir servicios básicos de salud a un costo razonable.

Tal es la política de desarrollo que hemos llevado adelante sin flaquear durante los últimos 20 años. Esto ha puesto en evidencia nuestra filosofía sobre la ayuda anclada en el concepto de la seguridad humana. Recientemente lo hemos destacado publicando la “Carta de Cooperación para el Desarrollo” de Japón.

El desarrollo debe ser sustentable y adoptar una perspectiva a largo plazo. Además de la libertad respecto de las carencias y del miedo, más adelante será necesario que el desarrollo se convierta en algo que imparta a las personas la libertad de soñar. Justamente por esa razón debemos aspirar a un crecimiento de calidad.

Ese es el pensamiento que fluye a través de nuestra “Carta de Cooperación para el Desarrollo”. Espero encarecidamente que contribuya a las discusiones sobre el programa de desarrollo post- 2015.

Hiroshima, Nagasaki y la construcción de la paz

El día que Japón accedió a las Naciones Unidas hace 59 años, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Shigemitsu, declaró en su discurso: “Siendo el único país que ha experimentado los horrores de la bomba atómica, Japón conoce sus trágicas consecuencias”.

Es indudablemente cierto que Japón sabe mejor que nadie que Hiroshima y Nagasaki nunca deben repetirse. Por eso precisamente, Japón viene defendiendo incansablemente en las Naciones Unidas la necesidad de la eliminación total de las armas nucleares.

Este año también se conmemoran 70 años de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Llevaremos a cabo importantes conferencias internacionales en ambas ciudades, enfatizando la importancia del desarme nuclear y el peligro de la proliferación. Además, este año Japón presentará nuevamente a la Asamblea General de las Naciones Unidas el borrador de una resolución para el desarme nuclear.

A comienzos de este año, visité Yad Vashem en Jerusalén. Esa visita marcó profundamente en mi mente hasta qué punto los humanos podemos ser despiadados seleccionando a un grupo de gente y haciéndolo objeto de discriminación y odio.

Para eliminar el odio y propiciar la reconciliación, la diplomacia japonesa viene realizando esfuerzos modestos pero continuos en Mindanao en Filipinas o en Sri Lanka. En junio de este año, llevaremos a cabo el “Seminario de Alto Nivel sobre Construcción de la Paz, Reconciliación Nacional y Democratización en Asia”.

Cada uno de los países asiáticos traerá al seminario sus experiencias en estas áreas y la sede será aquí mismo en la Universidad de las Naciones Unidas.

Confío en que ya sabrán que Japón lleva la bandera de la “Contribución Activa a la Paz en base al principio de cooperación internacional”. De más está decir que la cooperación y la colaboración con las Naciones Unidas constituyen su esencia misma.

También les pediría que tengan presente que ahora iniciaremos un programa integral para formar constructores de paz profesionales.

Naciones Unidas: imposible estar fuera de sintonía con los tiempos

Para concluir hoy mis comentarios, me gustaría decir que conmemoramos la longevidad de una organización como las Naciones Unidas únicamente en el caso de servir como testimonio de que dicha organización avanza continuamente.

En este preciso momento, hay personas sufriendo de Ébola y personas cuyas vidas están siendo amenazadas por terroristas sin ley. Algunos están trabajando con diligencia para construir armas de destrucción masiva en tanto otros conspiran con miras a su proliferación.

Las Naciones Unidas es una organización a la cual le estuvo vedado desde el comienzo perder la sintonía con los tiempos. Es un organismo que está obligado a transformarse y renovarse constantemente. Esto se debe a que, independientemente de la forma o la naturaleza que adopten, dichos problemas no dejan de existir.

Para terminar, permítanme reiterar que la reforma de las Naciones Unidas es una cuestión muy urgente y no escatimaremos esfuerzos, de la manera que fuere, para hacerla realidad.

Muchas gracias.